

Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones de introducción a la lectura de El capital*, W. F. Haug, Santiago Vollmer (trad.), César Ruiz Sanjuán (introd.), Barcelona: Trébol Negro Laertes, 2016, 218 págs.

Wolfgang Fritz Haug imparte sus “*Lecciones de introducción a la lectura de El capital*” en el año 1971 en la *Freie Universität* de Berlín occidental. Se trata de un periodo realmente convulso, con una RFA totalmente subsidiaria (económica, militar y socialmente) en el contexto internacional del bloque occidental hegemónicamente estadounidense. Estamos en un contexto de confrontación global marcado por la estrategia cultural anticomunista heredera de la Doctrina Truman, que buscaba poner punto y final a los últimos espasmos del 68 (en Alemania Federal especialmente vinculado a la Oposición Extraparlamentaria). En el contexto académico esta situación se tradujo en censura (menos de un año después del curso de Haug la misma universidad expulsaba al profesor Ernest Mandel), juicios por alta traición y financiación de metodologías y epistemologías distintas al marxismo (el caso de Foucault y del estructuralismo es paradigmático). En un ambiente tan represivo ya únicamente el hecho de tomarse el pensamiento de Marx en serio y emprender una investigación científica<sup>1</sup> en vez de caricaturizarlo y reducirlo a clichés ya hace de las *Lecciones* de Haug un texto valioso y da cuenta de una motivación preteórica fuerte.

Contra la común práctica académica de reducir el marxismo a una epistemología, un método, o a un análisis particular de una coyuntura histórica muy concreta, Haug rastrea en Marx su posición más fuerte: la posición de un marxismo ontológico, la idea de ver las categorías económicas como expresión del movimiento de la realidad. Se trata de evitar fijar y descomponer analíticamente cada categoría dentro de un esquema meramente lógico sino atender a su desarrollo, historizar el objeto tratado y seguir su proceso de génesis y construcción de forma dialéctica, es decir, sin mutilar el automovimiento<sup>2</sup>. Se trata por tanto de seguir y reconstruir<sup>3</sup> el proceso de elaboración de los conceptos de la crítica de la economía política en *El capital*, obra en la que Marx expone la versión más definitiva de este desarrollo. Es por ello que Haug pone especial importancia (hasta llegar, en nuestra opinión, a sobredimensionar esta importancia respecto del resto de la obra de Marx, luego

---

<sup>1</sup> Y, por si fuera poco, hacerlo en los términos en los que la emprende Haug, que toma *El capital* no como una mera obra económica sino como un análisis de las relaciones sociales y la forma social capitalista. De esta forma evita el debilitamiento de las posiciones marxistas y las hace justicia.

<sup>2</sup> Como brillantemente explica César Ruiz Sanjuán en el prólogo.

<sup>3</sup> No de forma mecánica y lineal sino mediante ramificaciones, intentos fallidos de distintos puntos de partida (que, por supuesto, también están en Marx).

justificaremos esta idea) al comienzo, a la introducción, al punto de partida. Haug entiende *El capital* desde su mismo proceso de construcción, desde la misma estructura interna de la obra<sup>4</sup>: en este proceso de construcción se distingue entre la metodología marxista utilizada y los instrumentos conceptuales de los que Marx se sirve en la exposición, pero estos dos elementos distintos (método y contenido) no se presentan aislados sino en una unidad, y aquí está el punto clave: no se trata de separar, como si de una delicada operación quirúrgica se tratara, el método de exposición y los elementos teóricos expuestos. Se trata de comprender cómo opera la unidad o, como Ruiz Sanjuán explica inmejorablemente en el prólogo, “seguir pormenorizadamente el desarrollo teórico de la obra y desvelar de manera progresiva la metodología que opera en ella”<sup>5</sup>.

El punto sobre el cual orbitan estas lecciones de introducción es el del comienzo. De hecho, la obra de Marx hasta 1867 se puede entender como una tentativa clarificadora (y en opinión del mismo Marx, fracasada) de la búsqueda filogenética del origen, del punto de partida de la investigación. Para entendernos, el orden de *El capital* es fruto de una larga reflexión, reelaboración y quebraderos de cabeza. Son dos los requisitos que Marx le pone a un punto de partida en la investigación científica, requisitos que aunque escritos parezcan obvios al concretarlos no se demuestran tan intuitivos: Haug afirma que el comienzo debe ser “conocido por cualquiera”<sup>6</sup> (es decir, no presuponer ningún conocimiento previo) y que debe posibilitar un desarrollo (que a partir de este comienzo “sea posible una secuencia vinculante”<sup>7</sup>). Estos dos requisitos son imprescindibles para la ciencia que Marx se propone en *El capital*: partir de un lugar común y proseguir de manera vinculante.

El punto de partida de Marx es el análisis de la mercancía, o mejor dicho, el análisis de la aparición de un cúmulo de mercancías: “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”<sup>8</sup>. Mediante el análisis de la mercancía Marx descompone esta en sus elementos estructurales, y no cabe duda, afirma Haug, de que el “elemento estructural más sencillo”<sup>9</sup> es el valor. Todo intento por comenzar desde

<sup>4</sup> Cf. Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones de introducción a la lectura de El capital*, Barcelona: Laertes Trébol Negro, 2016, pág. 55.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 25.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 60.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 62.

<sup>8</sup> Karl MARX, *El capital*, Madrid: Siglo XXI, 1975, pág. 43. Romano también traduce “erscheint” como Scaron, mientras que Sacristán elige el término “aparece”.

<sup>9</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 59.

otro punto la lectura de *El capital* (y Haug realiza distintas tentativas de esto en la primera lección) acaba remitiendo siempre al inicio, al valor. Uno de los puntos fuertes de Haug es su afirmación de que no existen atajos althusserianos, que no es posible saltarse las primeras páginas de *El capital* si no se quiere caer en la incompreensión. A modo de justificación, Marx escribirá en uno de sus últimos textos: “de donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la “mercancía”. Analizo ésta fijándome ante todo en la *forma bajo la cual se presenta*”<sup>10</sup>. La segunda parte de esta frase es clave, ya que se introduce el concepto de *forma valor*, es decir, la forma bajo la cual las mercancías se presentan en una sociedad de intercambio generalizado, en una sociedad capitalista. Pese a que esencial y efectivamente la mercancía sea un producto del trabajo, para entender la especificidad de la sociedad capitalista se debe partir del valor y no de este trabajo. De nuevo, esta vez en los *Grundrisse*, Marx afirma: “para alcanzar el concepto de capital es necesario partir del valor [en concreto, el de cambio] y no del trabajo [...]. Es tan imposible pasar directamente del trabajo al capital como pasar directamente de las diversas *races* humanas al banquero o de la naturaleza a la máquina de vapor”<sup>11</sup>. Es el concepto de valor (y concretamente, el proceso de “valorización del valor”) el que da la clave para entender el modo de producción capitalista (que, recordemos, no se reduce a una organización de las fuerzas productivas en un sentido meramente económico; también es un modo de producción y reproducción de la vida social). El valor es definido como esa “célula” estructuralmente elemental, ese “todo concreto mínimo”<sup>12</sup> en terminología hegeliana, esa ley que permite comprender la estructura y el funcionamiento del capitalismo.

La mercancía no aparece en la realidad de forma abstracta y ahistórica: cuando Haug utiliza el término de “todo concreto mínimo” lo que se está jugando aquí son las determinaciones internas de la forma valor, que son precisamente aquellas que le dan dinamismo y tensión a la mercancía. En el mismo interior de las mercancías se expresa la disociación que es característica del sistema capitalista: la disociación entre valor de uso y valores de cambio. La mercancía, afirma Marx, tiene un carácter dual. Estos dos aspectos de la dualidad no pueden resolverse con una

<sup>10</sup> Cf. *Glosas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner*, en Maurice DOBB, et. al., *Estudios sobre El capital*, Madrid: Siglo XXI, 1973, pág. 176.

<sup>11</sup> Karl MARX, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) I*, Madrid: Siglo XXI, 1971, pág. 198.

<sup>12</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 64.

dialéctica proudhoniana volcada en un polo (sería absurdo, como si estuviéramos en un buffet libre, intentar desechar el valor de cambio y quedarse únicamente con el valor de uso), la mercancía es, bajo condiciones capitalistas, una unidad insoluble, efectiva, en tensión (independientemente de que pueda existir un valor de uso, riqueza, sin constituirse como mercancía con valor de cambio; ponemos el ejemplo del trabajo para el autoconsumo o de la naturaleza como fuente de valor de uso, remitimos al inicio de la *Crítica del Programa de Gotha*<sup>13</sup>). Mutilar esta tensión es mutilar su comprensión. Los valores de uso, bajo condiciones capitalistas (y esta especificación es crucial), son “portadores materiales del valor de cambio”<sup>14</sup>. Haug resuelve este problema hegelianamente haciendo referencia a la distinción entre forma de manifestación y sustancia<sup>15</sup>, siendo la forma de manifestación el valor de cambio portado y definiendo la sustancia como lo común, lo equivalente, esa “tercera cosa” abstracta aristotélica que permite realizar el trasvase de los procesos de intercambio, es decir, como el valor, expresado por la cantidad de trabajo abstracto, simple y socialmente necesario cristalizado en la mercancía (Marx habla de una “gelatina de trabajo humano indiferenciado”<sup>16</sup>). Las diferencias en estos procesos son meramente cuantitativas: los valores de uso (que obviamente tienen que ser desiguales en las dos mercancías intercambiadas, ya que si fueran idénticos no tendría sentido el intercambio) se abstraen en el proceso. Lo característico que Marx introduce en su estudio del intercambio capitalista, a diferencia de otros teóricos como Proudhon, es que presupone que el intercambio es entre equivalentes. Es decir, que el valor de cambio se mantiene invariable, que no hay ningún “timo” en el intercambio (la distinción entre trabajo efectivo y fuerza de trabajo será aquí crucial para entender esta idea).

Como hemos afirmado, valor de uso y valor de cambio son dos determinaciones propias de toda mercancía, determinaciones que se “oponen activamente”<sup>17</sup> en vez de coexistir pacíficamente, pero que aun así forman una unidad. Harvey habla aquí de una totalidad “no estática y cerrada, sino fluida y abierta y, por tanto, en perpetua transformación”<sup>18</sup>. Lo que creemos que le da a Haug ese potencial no

<sup>13</sup> “El trabajo *no es la fuente* de toda riqueza. La *naturaleza* es igualmente la fuente de los valores de uso”. En Karl MARX, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid: Alianza, 2012, pág. 209.

<sup>14</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 45.

<sup>15</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 108.

<sup>16</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., págs. 47, 55, 62, 63, 72, 77, 82.

<sup>17</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, pág. 114.

<sup>18</sup> David HARVEY, *Guía de El capital de Marx (Libro primero)*, Madrid: Akal, 2014, pág. 32.

meramente epistémico sino ontológico es que no se queda en el momento de la unidad contradictoria de la mercancía, sino que va a rastrearla en su génesis: la contradicción está en la sociedad<sup>19</sup>, en la praxis efectiva de los seres humanos organizándose, y esta contradicción es la que se traslada a los productos, a las mercancías. Haug lo condensa de forma brillante: “Marx afirma haber descubierto precisamente en la constitución objetivamente contradictoria de la mercancía el elemento que induce la dinámica real de donde se deriva el verdadero desarrollo”<sup>20</sup>. La mercancía es en Marx el punto de partida para estudiar el verdadero objetivo: la ley que rige el movimiento de la sociedad moderna, el funcionamiento del sistema capitalista. Marx no es un mero analista del intercambio de mercancías, es un analista y transformador<sup>21</sup> de las relaciones sociales y de producción. El punto de partida son esas “formas del pensar objetivas”, las categorías de la economía política toman pie en la propia objetividad social en la que nacen. Por ello, desvincular el proceso epistémico de su suelo ontológico reducirá enormemente el potencial del análisis.

No debemos olvidar, sigue Marx, que bajo condiciones capitalistas las mercancías son producidas para ser destinadas a la venta, lo que genera una homogeneización de estas en torno al valor de cambio. Aquí entran en juego esas “fatales etiquetas blancas que llevan grabadas cifras arábigas seguidas de los lacónicos caracteres £, sh. y d”<sup>22</sup>, es decir, entran en juego los precios, el dinero como mercancía homogeneizadora, como equivalente universal del resto de mercancías. Con esto comienza una de las discusiones teóricas más recurrentes dentro de la obra de Marx, discusión que Haug deja entrever pero que no entra a discutir: el problema de la transformación entre valores y precios, originado cuando Von Böhm-Bawerk, inspirado por Wagner, denuncia una incongruencia entre los libros I y III de *El capital*, un salto no justificado entre valores y precios<sup>23</sup>. No queremos detenernos

<sup>19</sup> Haug habla de una “contradicción objetiva”, este es el punto fuerte que al principio hemos denominado “marxismo ontológico”.

<sup>20</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, pág. 115.

<sup>21</sup> La unidad de teoría y praxis, de epistemología y política (condensada en la expresión “conocer transformando”) es un punto crucial en la obra de Marx, para ello remitimos a las *Tesis sobre Feuerbach*. No podemos dejar de remitir tampoco al precioso inicio de la tesis XII *Sobre el concepto de historia* de Benjamin: “el sujeto de conocimiento histórico es la misma clase oprimida que lucha”, en Walter BENJAMIN, *BOC I/2*, Madrid: Abada, 2008, pág. 313.

<sup>22</sup> Karl MARX, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid: Comunicación, 1970, pág. 121.

<sup>23</sup> Crítica que a su vez será respondida por teóricos marxistas como Bortkiewicz y Seton, utilizando para ello las ecuaciones de Sraffa. Haug afirmará que el paso de valores a precios no es inmediato, hay un momento de maduración, de despliegue histórico (y no meramente lógico, como afirma

demasiado en este punto, pero comprender este *impasse* nos llevará a entender mejor una tesis central en los análisis de Haug y Marx: bajo condiciones capitalistas, es decir, en una dinámica interna de cambio generalizado, el valor se autonomiza de su proceso de producción, la esfera del intercambio parece operar con una lógica distinta a la de la producción. El valor se independiza “como un poder social enajenado y cosificado”<sup>24</sup>. Más adelante: “las magnitudes de valor se mueven independientemente de la consciencia y de la acción de los productores”<sup>25</sup>. La abstracción del valor, inmanente a la mercancía, muestra su carácter objetivo al imponerse sobre la totalidad de la realidad social. La forma valor, en palabras de Haug, se convierte en una fuerza inconsciente abstracta, “resultante ciega de una miríada de relaciones mercancía-dinero entrecruzadas”<sup>26</sup>. Aquí es donde entra el capítulo de la sección primera de *El capital*, tan famoso como complicado, llamado *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*<sup>27</sup>.

Haug, contra la lectura hegemónica estructuralista (althusseriana) de la época, concede una gran importancia a las páginas sobre el fetichismo de la mercancía. Los productos del trabajo se independizan de sus condiciones de producción (la similitud que remarca Haug entre un producto “hecho” y un “hechizo” es brillante<sup>28</sup>), se vuelven ajenas a los productores de las mercancías y comienzan a funcionar en la sociedad capitalista como “cosas sociales”. En cambio, los productores se objetivan y se tornan dependientes del proceso de producción. Haug traza un interesantísimo desarrollo histórico del término “fetiche” para acabar definiendo el fetichismo de la mercancía como “los productores transfiriendo su socialidad económica a sus productos, las mercancías, tal que a estas meras cosas les corresponde una función social de regulación decisiva”<sup>29</sup>, los productores se acaban enajenando respecto de la fuerza abstracta de la forma valor, y esta enajenación cristalizará en una de las más famosas caracterizaciones de Marx: “no lo saben, pero lo *hacen*”<sup>30</sup>.

---

Backhaus); en Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 164. Harvey afirmará: “la relación entre los valores y su representación en forma de dinero está cuajada de contradicciones, y por eso nunca podemos suponer una representación perfecta”, en David HARVEY, *Guía de El capital...*, op. cit., pág. 42. Para un desarrollo más detallado de este problema remitimos a Maurice Dobb, et. al., *Estudios sobre El capital*, op. cit., especialmente los ensayos de Dobb y Rieser.

<sup>24</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 134.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 187.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 184.

<sup>27</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 87 y ss.

<sup>28</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 185.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 186 (trad alt).

<sup>30</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 90.

El fetichismo tiene una dimensión objetiva, no se trata aquí de un problema de falsa conciencia, una especie de velo que impida captar la realidad “tal como es”. Como afirma Clara Ramas, no se trata de un simple error de conocimiento, sino de toda una lógica cosificada que va mucho más allá del sistema epistémico del individuo<sup>31</sup>. Cuando Marx afirma que las relaciones sociales se manifiestan ante los seres humanos “como lo que son”<sup>32</sup>, es decir, como relaciones sociales entre cosas y relaciones cósicas entre personas, hay que tomarse esto en serio. La cosificación está en la misma dimensión objetiva de la realidad, y es la acción positiva de categorizarla la que nos permite trabajar por eliminar sus efectos (y, por tanto, destruir-la junto a la forma valor y al sistema capitalista).

Es totalmente necesario entender la operatividad y funcionalidad del fetichismo dentro del propio sistema capitalista; aunque afirmemos que trascienda el plano de la conciencia, es cierto que sigue cumpliendo un papel fundamental dentro del sistema capitalista, el papel de naturalizar las relaciones sociales existentes, anquilosarse como una “segunda naturaleza” en términos hegelianos y presentar la sociedad capitalista como algo eterno, invariable, inmutable. En palabras de Haug: “en el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas”<sup>33</sup>. Esta naturalización por hábito comienza por ocultar el mismo proceso de producción de las mercancías, es decir, presentar estas en el mercado como si hubieran aparecido por generación espontánea. Harvey pone el ejemplo de imaginar el proceso de producción de una lechuga cuando la cogemos en el supermercado: “las lechugas permanecen mudas, por decirlo así, sobre cómo fueron producidas y quién las produjo”<sup>34</sup>. Las condiciones laborales de quién las cultivó quedan aquí al margen. Y si cambiamos el ejemplo al de la industria cárnica, este silenciamiento incluso más brutal. Brecht: “[...] quieren comer su ración de ternera, pero sin que haya que degollar a la ternera. Quieren comer la ternera, pero no ver la sangre. Se contentarán con que el

---

<sup>31</sup> Ramas suele poner un ejemplo muy claro: por mucho que conozcamos la ley física de la refracción, seguiremos viendo el palo torcido en el vaso de agua. Esta misma idea está en Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 187.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pág. 89.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 196.

<sup>34</sup> David HARVEY, *Guía de El capital...*, op. cit., pág. 46.

carnicero se lave las manos antes de servirles la carne”<sup>35</sup>. Por supuesto, esta misma idea está ya en Marx: “por el sabor del trigo no sabemos quién lo ha cultivado”<sup>36</sup>. Se trata de ocultar el violento proceso de producción de las mercancías para que su consumo sea tolerable, de separar totalmente las esferas de circulación y producción, de encuadrar esta última en una especie de fatalidad estructural inevitable y natural que no puede transformarse, y de centrarnos en buscar la transformación social en la esfera de la circulación, en el consumo sostenible, en el comercio justo<sup>37</sup>. La función del fetichismo es presentar el sistema capitalista como algo que sólo es posible transformar desde lo inmediato, lo espontáneo, lo individual, mediante un juego de voluntades en la “totalidad social” del mercado.

Si analizamos el recorrido de las *Lecciones* de Haug en base a sus propósitos, podemos establecer un balance. Recordemos que el objetivo era preparar una introducción a la lectura del tomo I de *El capital* que atienda al desarrollo lógico de la forma valor, la célula que permite el desarrollo del sistema capitalista. Partiendo de la mercancía y de su carácter dual, llegando al trabajo abstracto cristalizado en ellas como fuente del valor y terminando en la disociación entre valor y precio y en el fetichismo subyacente a esta disociación. Pero en esta lectura, si atendemos a los presupuestos de Haug, notamos una profunda elipsis, una falta injustificable: Haug presupone, como bien afirma Ruiz Sanjuán en el prólogo, la unidad entre los órdenes de lo lógico y lo histórico (pese a diferenciarse en el modo de exposición)<sup>38</sup>. Extrañamente no menciona en todo el libro la génesis histórica de la forma valor, es decir, el proceso de acumulación de capital, la llamada acumulación originaria. De nuevo es un ejemplo de fetichismo el intentar borrar, mediante la referencia a un idílico mito acerca del trabajo pasado, los procesos de expulsión violenta del campesinado de la tierra, conversión de suelo agrícola en pastos, usurpación de la propiedad comunal, el *clearing*, y, en definitiva, la formación de un enorme ejército industrial de reserva formado por “mendigos, bandidos, vagabun-

<sup>35</sup> *Cinco obstáculos para escribir la verdad*, en Bertolt BRECHT, *El compromiso en literatura y arte*, Barcelona: Península, 1973, pág. 161. Brecht afirmará también que unos zapatos no dicen nada de su hacedor.

<sup>36</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 223.

<sup>37</sup> Obviamente la crítica de esta posición no puede desembocar en el rebote de ampararse en las estructuras para seguir reproduciendo opresiones. Por ejemplo: ya que el no consumo individual de carne no transforma el sistema, seguimos comiendo filetes; ya que la acción individual no derribará el patriarcado, seguimos justificando actitudes machistas en vez de corregirlas, y un largo etcétera.

<sup>38</sup> En Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 23. Ruiz Sanjuán remite al artículo *Historisches/Logisches* en *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, vol 6.



dos”<sup>39</sup> mediante toda esta violencia estructural continua. Sin esta producción artificial histórica de fuerza de trabajo la forma valor capitalista jamás podría haberse desarrollado. Esta ausencia de la referencia a las últimas páginas del tomo I de *El capital* (referencia que, por cierto, sí es central en Althusser y Balibar<sup>40</sup>) es sintomática. Sería injusto olvidar que la motivación de Haug es desarrollar la comprensión de las primeras páginas de *El capital*, pero consideramos que por lo general faltan referencias a fragmentos posteriores (otro ejemplo es el insuficiente desarrollo del problema de la libertad burguesa sin recurrir al tomo III, o del *impasse* de los precios), y más si cabe cuando se propone una “reconstrucción genética de las formas y nexos económicos de la sociedad burguesa”<sup>41</sup>. Creemos que Haug sobredimensiona la importancia de entender las primeras cien páginas de *El capital* hasta el punto de olvidar la unidad del tomo I, la unidad de *El capital* en general. Quizás haya aquí algo de motivación hegeliana de exponer la totalidad desplegándola a partir de la célula individual, pero falta bastante atención al desarrollo concreto de esta célula.

Para finalizar, nos gustaría resaltar la idea más brillante en la obra de Haug, con mayor operatividad política y, creemos, más acorde con el espíritu que inunda todo escrito teórico de Marx: la vinculación entre la teoría y la praxis que Haug emprende en la lección XII. Como afirmamos previamente, el valor es una forma objetiva del pensar, que existe en la realidad y que la economía convierte en categoría real, es decir, “tomada de la vida cotidiana por la economía clásica sin someterla a crítica”<sup>42</sup>. Cuando Marx hace crítica de la economía política está, al mismo tiempo, haciendo crítica de la sociedad, de la misma estructura interna de la sociedad capitalista. Y esta conexión entre economía y sociedad burguesa se hace patente en la barrera contra la que chocaron los economistas burgueses, la barrera entre investigación científica e intereses extracientíficos en defender el estado de cosas actual, las relaciones de producción capitalista. Acerca de los discípulos de Ricardo, Marx escribió que “advertían instintiva y certeramente que era muy peligroso

<sup>39</sup> Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 918.

<sup>40</sup> Especialmente *Elementos para una teoría del tránsito*, donde se afirma que el paso feudalismo/capitalismo es al nivel de los elementos y no de las estructuras; en Louis ALTHUSSER, Étienne BALIBAR, *Para leer El capital*, México D.F.: Siglo XXI, 1969, pág. 297 y ss.

<sup>41</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 204

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 197.

investigar con profundidad el problema candente del origen del plusvalor”<sup>43</sup>. El punto clave aquí del marxismo es la imposibilidad de dissociar el avance, desarrollo (y estancamiento) de una ciencia sin atender al desarrollo histórico de la lucha de clases, y Haug expresa esta idea de una forma brillante: “[el programa científico de Ricardo] se vuelve crítico cuando aparece un movimiento obrero organizado”<sup>44</sup>. La limitación de la ciencia burguesa se deriva del conflicto entre intereses particulares, se deriva del propio desarrollo del antagonismo de clases. Por ello afirmará Marx que la clase obrera, que no tiene limitaciones extracientíficas en este sentido, es capaz de hacer ciencia por su “carácter universal”<sup>45</sup>.

La crítica consiste en destruir esa naturalización fetichista de las relaciones de producción capitalistas, en historizar, “sacar a la luz el carácter histórico de una forma de sociedad que se presenta como forma natural y que espontáneamente también es percibida y aceptada como tal [...] descubrir la inversión fetichista en las formas fundamentales de esa formación social analizando su estructura interna”<sup>46</sup>. Es imposible separar la tarea teórica de la tarea política en esta crítica, entender la ley económica de desarrollo que rige el movimiento de la sociedad moderna es al mismo tiempo, para Marx, luchar por el socialismo y la destrucción de la forma social capitalista. Cuando se escinde la unidad entre teoría y praxis y nos apropiamos de la primera olvidando la segunda, cuando despreciamos a un Marx exotérico para quedarnos únicamente con el Marx esotérico, olvidamos la vinculación de la crítica de la economía política con el movimiento obrero y no sólo mutilamos su operatividad práctica sino también su amplio potencial teórico.

Creemos que romper con la lectura academicista y teoricista de la obra de Marx que ha predominado en los centros imperialistas en la segunda mitad del siglo XX debe ser una tarea prioritaria de toda práctica transformadora progresista en la actualidad; una lectura academicista que divide, secciona, mutila (Marx filósofo, Marx economista, Marx joven, Marx etc.). En palabras de Elmar Altvater, “cuidadosamente se separa la teoría de la práctica, se integra la teoría en la teoría burguesa vinculándola al conformismo (preferentemente crítico). Se reviste con una

---

<sup>43</sup> Citado en Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 200. Marx también afirmará: “Ricardo nunca se interesa por el origen del plusvalor. Lo trata como cosa inherente al modo capitalista de producción, el cual es a sus ojos la forma natural de producción social”, Karl MARX, *El capital*, op. cit., pág. 625.

<sup>44</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 201.

<sup>45</sup> Karl MARX, *Introducción a la Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel*, Valencia: Pretextos, 2013, pág.73.

<sup>46</sup> Wolfgang Fritz HAUG, *Lecciones...*, op. cit., pág. 208

pátina marxista la cadena dorada de la sociedad capitalista con el fin de que incluso excéntricos y críticos se sientan cómodos. Ya no se desea romper las cadenas con la práctica revolucionaria: se discute con preciosismo sobre ellas<sup>47</sup>. Hay un inmenso trabajo teórico de mutilar la potencialidad del marxismo y reducirlo a un pasatiempo crítico *outsider* para la juventud pequeñoburguesa radicalizada, una epistemología entre muchas otras, una nota al pie de página en tesis sobre biopolítica o postoperaísmo.

Esto tampoco nos puede llevar a caer en el extremo opuesto, creer que la obra de Marx es, por sí misma, la guía completa y definitiva que mecánicamente transformará la realidad social, creer que el trabajo ya está hecho y desentendernos de la tarea actual. Rosa Luxemburg da en el clavo cuando escribe:

No debemos ir a buscar [a *El capital*] una solución acabada y definitiva de todos los problemas fundamentales de la economía política, sino, en parte al menos, un simple planteamiento de esos problemas con orientaciones y puntos de vista acerca del camino en que nos debemos situar para buscarles solución. Bien entendido que la obra capital de Marx, como su ideología toda, no es ningún evangelio en que se nos brinden verdades de última instancia, acabadas y perennes, sino un manantial inagotable de sugerencias para seguir trabajando con la inteligencia, para seguir investigando y luchando por la verdad<sup>48</sup>.

Juan Manuel Fernández Sánchez

[juanmafe@ucm.es](mailto:juanmafe@ucm.es)

---

<sup>47</sup> *La actualidad de El capital*, en VVAA, *Leyendo El capital*, Madrid: Fundamentos, 1972, pág. 22.

<sup>48</sup> Citado en Franz MEHRING, *Carlos Marx*, Barcelona: Grijalbo, 1975, pág. 381.